

¿Quién es tu líder?

Samuel Clark - www.LosNavegantes.net

Queridos Amigos del Camino:

¿Quién es tu líder espiritual? Algunos piensan que no necesitan líderes ya que Cristo es su Señor y Líder Máximo. El dijo que no debíamos llamar a nadie Rabí “porque Uno es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos”, ni llamar a nadie Padre “porque Uno es vuestro Padre, el que está en los cielos” (Mateo 23:8,9). Cristo es el Buen Pastor y Obispo de nuestras almas (I Pedro 2:25; Heb.13:20).

Pero la verdad es que todos necesitamos a uno o más de esos pastores, guías o líderes mencionados en Hebreos 13:17 a quienes debemos obedecer “porque ellos velan por vuestras almas”. Por esto Pedro habló a los ancianos de Asia sobre el trabajo de pastorear, apacentar y cuidar a la grey de Dios, y llamó a Cristo “el Príncipe de los pastores” (I Pedro 5:1-4). Pablo llamó a los ancianos de Efeso “obispos” y les encargó ese mismo trabajo de pastor. Estos son los pastores auxiliares del Buen Pastor.

Aun los obreros que hacen la obra de evangelismo y discipulado, los líderes que trabajan en el cuidado de los grupos locales y los apóstoles que están empezando nuevas obras necesitan este cuidado de quien vela por sus almas. Es una protección necesaria contra los peligros de caer en los pecados de la presunción, el egoísmo, la independencia o ese deslizamiento, lento al principio pero repentino al final, que nos echa al abismo vergonzoso de la derrota completa. Los ejemplos bíblicos abundan; los casos conocidos entre nosotros son advertencias tristes. Casi siempre es porque no tuvieron o no aceptaron el liderazgo de otro como su guía.

Los santos de antaño tenían sus “guías espirituales”. Se sometían a ellos para su progreso en el camino como peregrinos, aún cuando eran guías de otros. Hoy en día, parece existir una creencia rara que cuando uno llega a cierta madurez y posición de responsabilidad, ya no necesita la ayuda de otros. Por lo menos eso es lo que uno comunica cuando no busca consejos o ideas de otros al planear sus actividades, ni evaluaciones o sugerencias después de esas actividades. Nunca, en esta vida, llegaremos a tal grado de perfección y habilidad que no necesitamos ayuda en nuestras vidas y ministerios.

Este liderazgo puede ser un grupo de líderes locales o unos amigos de otras ciudades, pero debe ser con quienes tenemos una relación de confianza. Con la facilidad del teléfono y el correo electrónico, no hay excusa por la falta de dar y recibir consejos, exhortaciones, amonestaciones y advertencias, los cuales son saludables para nuestras almas. Sólo el orgullo, aquel villano que nos roba de tantas bendiciones, es capaz de cerrar esa avenida del compañerismo que Hebreos 3:12,13 y 10:24,25 dicen que necesitamos diariamente. El seguidor humilde de Cristo es sabio al buscar y/o aceptar la ayuda de otros.

Es menester buscar ayuda y mostrar que estamos abiertos para recibirla y estar cuidados por ellos. Esa actitud de apertura es el clima donde puede crecer, florecer y fructificar esa relación de confianza necesaria para asegurar una comunicación de verdad en amor que resultará en bendición para todos. El liderazgo espiritual no puede ser impuesto por nombramiento o asignación jerárquica. Los líderes (ancianos, obispos, pastores) bíblicos fueron aceptados por los que les seguían por las relaciones naturales y espirituales. Un liderazgo impuesto siempre va a fallar a menos que el líder gane la confianza de las personas a quienes quiere servir. La autoridad espiritual necesaria para guiar, ayudar, cuidar y hasta corregir a otros es regalada al que la gane por su ejemplo, su madurez en Cristo, su conocimiento de las Escrituras y su vida de oración. Cuando una persona no tiene o no está creciendo en estos requisitos imprescindibles, no merece ser líder.

¿Quién o quiénes son tus líderes? Tu eterno bien y tu utilidad en esta vida serán afectados por la calidad del cuidado espiritual que recibes. Esto no es un juego. Es el sistema del Reino de Dios que rige actualmente, hasta que Cristo vuelva otra vez para ser Rey de reyes y Señor de señores. ¡Luego nosotros que hemos sido perfeccionados, discipulados y equipados por Sus siervos reinaremos con El!

Abrazos,

Samuel